



VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO

ADVERTENCIAS.

Los pedidos de géneros que se hagan de Provincias sin remitir su importe en letras ó cartas orden se considerarán como nulos. Los gastos que origine cualquier envío fuera de Barcelona serán de cargo del comprador.

DIRECCIÓN POR CORREO
CONDE PUERTO Y C.^a

ÓRGANO DE LOS GRANDES ALMACENES DE ESTE TÍTULO

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes

(gratis á todo el que lo solicite)

Rambla de los Estudios, 5, y Xuclá, 10 y 12

DIRECTOR LITERARIO

D. Eduardo de Lustonó.

REDACTORES

D. Vital Aza.

D. Eusebio Blasco.

» Eduardo Bustillo.

» Sinesio Delgado.

» S. O. Elidan.

» Federico Soler (Pitarra).

» Luis Taboada.

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. José Luis Pellicer.

COLABORADORES

D. Apeles Mestres.

» Eusebio Planas.

VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO

Advertencias.

Todas las mercancías que se compren en EL SIGLO se cambiarán ó se devolverá su importe si la devolución se efectúa antes de las cuarenta y ocho horas de hecha la compra. Se exceptúan de esta condición los géneros de medida y las prendas de vestir hechas expreso.

DIRECCIÓN POR CORREO.
CONDE PUERTO Y C.^a

SUMARIO

TEXTO: En la exposición, por D. S. O. Elidan.—Correspondencia particular, por D. Vital Aza.—Sección de Perfumería, por D. Sinesio Delgado.—El casero, por D. Eduardo de Lustonó.—Amores toreros, por D. Eduardo Bustillo.—La cansó del hivern, por D. Frederich Soler (Pitarra).—La visita, por D. Luis Taboada.—Monólogo, por D. E. de Lustonó.—Un poco de todo.—Explicación de los figurines.—Espectáculos.—Partes telegráficas.—Última hora.—SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRABADOS: Figurines, por D. Eusebio Planas.—En el tocador, por D. Eusebio Planas.

EN LA EXPOSICIÓN.



El día 9 por la noche hubo exposición de modelos de trajes de señora, de niñas y de sombreros en El Siglo.

Yo—que soy muy olvidadizo de mí— pasaba por en frente sin hacer caso.

Los centenares de personas que se agolpaban á las vidrieras y en los vestíbulos llamaron mi atención.

—¿Dónde vas, Vicente? Donde va la gente.

Me acerqué á contemplar aquellos primores.

Después de estar largo rato allí, una especie de fluido extraño invadió mi cerebro.

Me pareció que aquellos elegantes vestidos puestos sobre airosos maniqués tomaban cuerpo, animación y vida.

Un modelo de vestido para señora, de *voile crepé*, color *beige reseda*, con adornos bordados al realce en sedas de color sobre el mismo género; con falda tableada, según los últimos figurines, terminando al extremo en un pequeño *plissé-acordeon*; con la túnica en forma de dos *paniers* recogidos en ambos lados, rematando con un *choux* de terciopelo granate, y el cuello, bocamangas y demás adornos del mismo terciopelo, y ostentando el precio de 638 reales, fué el primero que empezó á moverse de derecha á izquierda haciendo genuflexiones.

Después, tomó la palabra y dirigiéndose al vestido del margen, que era de merino, de última novedad con todos los perifollos reclamados por la elegancia y el buen gusto, le dijo:

—Y tú ¿cuánto vales?

—Ya ves el letrero que tengo puesto, 290 reales.

—¡Baratucho!

—No todos podemos nacer iguales...

—Cuestión de suerte... Pero, nos no ocupemos de nuestra confección; hablemos de todas esas personas que fijan su vista en nosotros.

—Hace media hora que las estoy observando.

—¿Quién te parece más simpático?

—¿A mí? Aquel matrimonio joven que va acompañado de aquella niña rubia.

—A mí también. La madre se ha fijado en mi precio y le he parecido caro.

—Pero no notaste lo que dijo el marido, que eras caro para su bolsillo, pero no por otra cosa.

—Como los disculpas. Se conoce que tu precio y tus hechuras les han gustado.

—Algo hemos de tener los pobres.

—Mira, ya te están señalando con el dedo... Y la niña grita: «Papá, compáselo á mamá.»

—Y qué quieres que yo haga; he nacido esclavo y si me compran...

—Observa á aquella señora de edad que se fija en tí. Parece rica.

—No quisiera que me comprase una vieja.

—Es una anciana muy simpática, con la cabellera plateada, modelo en su manera de presentarse de elegancia y distinción.

—Es verdad; pero yo preferiría cubrir el cuerpo de una joven. Mira, ya vuelve el matrimonio á fijarse en tí.

—Y en tí la anciana distinguida.

Aquí llegaban de su conversación cuando un maniqué que sostenía un abrigo para niña de cinco años, de lana diagonal, con doble esclavina, plegado por la espalda y cinturón con hebilla que ostentaba el rótulo «95 reales» se puso á llorar desconsoladamente.

¿Llorar un maniqué?

Sí, señor; pero hay que volver á advertir que yo lo veía todo con la imaginación.

—¿Qué tienes?—preguntó el vestido de 638 reales.

—¿Qué he de tener? que estáis delante de mí y no dejáis que me vea el público.

—¡Habrás visto el arrapiezo!

—Pasa, si quieres, delante,—dijo el vestido de merino.

—¡Como si pudiera moverme!

—¿Y qué quieres que hagamos?

—No, si yo lo siento es porque entreveo un redactor de EL SIGLO que está estirando el cuello á ver si me puede distinguir detrás de vosotros. Y ya veis ¡qué honor sería para mí si yo saliere en letras de molde!

—Nota—dijo el vestido de *voile-crepé*—que eres un ambiciosillo.

—Lo que yo noto es que vosotros os estáis dando un gran tono á costa de nosotros, los pequeñitos.

—Ese es el mundo.

—Pues yo no me conformo con que el mundo sea así.

—¿De qué te quejas?— interrumpió otro abrigo de niño, de lanilla-mezcla, con valona del mismo género, plegado desde el talle y con una bonita aplicación de pasamanería-cordoncillo que dejaba ver este precio «90 reales».—¿De qué te quejas? Hay otros más baratos que tú y que están más ocultos á las miradas del público, y no dicen nada.

—Haya paz entre las menudencias—dijo el vestido de merino, que era el más razonable.

—¡A mí nadie me tose! replicó el abrigo que acababa de hablar.

—Señores,—dijo el vestido más caro—no demos un espectáculo en público.

—Es verdad, aquí no estamos más que para que nos vean... El matrimonio que me había de comprar ha dicho que volvería mañana.

—La señora anciana me ha echado una mirada amorosa. Va á venir á comprarme.

Los dos abriguitos.—Pues nosotros también hemos tenido admiradores. El redactor de EL SIGLO va á hablar de nosotros, es seguro.

La electricidad, apagándose.—¡Buenas noches, señores!

S. O. ELIDAN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Á LUSTONÓ.

Tengo tu nota en cartera sobre flecos y cordones, y aunque anunciarlos quisiera, —la verdad,— no hallo manera de escribir cuatro renglones.

Tres horas hace que estoy con el cerebro en tortura, y ya cansándome voy; no encuentro la *embocadura* por más vueltas que le doy.

Voy á escribir decidido, pero al hallar cien escollos dejo la pluma, aburrido, ¡y es que hoy, Lustonó querido, no está el horno para bollos!

¿Inspiración?... ¡Tontería! ¿A quién le ocurre mandar que escriba una poesía sobre pasamanería?... ¡Eso no puede pasar!

¿Y para qué? ¡Francamente! ¿Para que sepa la gente que la hay barata y de moda? ¡Pues si eso la gente toda lo sabe perfectamente!

¿No es el SIGLO un gran Bazar? Pues ciertas cosas así no se deben anunciar.... Digo, me parece á mí! Es mi modo de pensar!

Comprende, mi buen amigo, que es verdad cuanto te digo. ¿Cómo hablar yo bien ni mal de esos flecos de *torzal* para pañuelos de abrigo?

¿Quién puede en una quintilla hablar de la *moratilla* y de cordones *sutache*, ni de flecos en *felpilla* de seda y con *azabache*?

¿Cómo quieres, Lustonó, que un *marabú comm'il faut*, anuncie? ¡Por Belcebú!

Paletós de castor negro con adornos de marabout, raso de seda, pasamanerías y ancha faja de astracán negro, á 120 rs. uno.

¡Si en mi vida supe yo
que es eso de *marabú!*

Mándame en lo que yo pueda;
pero, chico, ¡por piedad!
¿quién dice en verso que os queda
en *cintería de seda*
la más alta novedad?

Si fuera en prosa... ¡corriente!
A mí la prosa me place;
¿pero en verso? ¡Francamente!
¡Un encargo así no se hace
á ningún hombre decente!

¡Esto es horrible! Es cruél!
No me exijas ¡voto á tal!
que haga yo tan mal papel,
¡ni pidas original
porque te quedas sin él!

Pídemelo... ¡hasta una elejía!
(aunque lo serio me aburre.)
pero, hombre ¡una poesía
sobre pasamanería!...
¡Al demonio se le ocurre!

Para otra vez, amiguito,
yo sabré tenerte á raya,
aunque lo sienta infinito.
¡Vaya con el encarguito!
¡Vaya! ¡¡Vaya!! ¡¡¡Vaya!!! ¡¡¡¡Vaya!!!!

VITAL AZA.

SECCIÓN DE PERFUMERÍA.

«Ciudad de Barcelona,
primero de Noviembre.

Amigo D. Sinesio
Delgado: Usted dispense
si su atención distraigo
por un espacio breve,
y á molestar me atrevo
á quien el vicio tiene
de remitirnos tarde
(y malas casi siempre)
las coplas que, jurando
por los santos, ofrece.

Pero á mí me interesa
extraordinariamente
mandarle una noticia
que acaso le interese.

Ha de saber, amigo,
que, gracias á mí pesqui,
mi natural despejo,
mis dotes excelentes
y algunas otras cosas
que callo, por no verme
tachado de inmodesto
como otros mequetrefes,
aquí estoy colocado
de esta sección al frente.

¡Y qué surtido tengo!
¡qué hermoso! ¡qué bien huele!
¡y crea usted que asombra
lo mucho que se vende!

Yo tengo *veloutine*, (1)
menudo polvo ténue
que deja blanco el cutis
lo mismo que la nieve.

La *Crema Fay* (2) que compran
con gusto las mujeres
porque la recomienda
la más severa higiene.

Tengo *Pinaud pomada* (3)
(trasposición Menéndez) (4)
que los rosados labios
suaviza prontamente

dejando el *epitelium* (5)
sin manchas y sin pliegues.
Cithere, Royal Windsor
dos líquidos que tienen
virtudes especiales,
y en menos de dos meses
arreglan el cabello
y el bulbo fortalecen
y del color perdido
la brillantez devuelven.

Para lo mismo tengo
extractos japoneses (6)
que en dos fricciones hacen

(1) A 10 1/2 rs. la caja.

(2) A 9 rs. tarro.

(3) A 9 rs. caja.

(4) Pelayo.

(5) ¡Esto es ciencia y lo demás es agual!

(6) A 29 rs. frasco.

milagros bien patentes.
Y ¿quién es tan pazuato,
tan tonto, tan peleme
que no se cuida el pelo
por mucho que le cueste?

¡Pues no digo en jabones
de clases diferentes!
Con los que yo despacho
lavarse en regla puede
la humanidad entera
quinientas veinte veces.

Los hay de á real y medio
de dos, de tres, de nueve,
de todas las esencias,
perfumes é ingredientes
que nunca bien se aprecian
por mucho que se aprecien.

De modo que no sólo
á mis dominios vienen
las chicas coquetuelas
y viejos pisaverdes,
sinó la gente toda
que pasa por decente
y cuida de su físico
según lo que merece.

A usted que es un mocito
según antecedentes
le aviso por si honrarme
con sus pedidos quiere,
y espero, por supuesto,
que usted los recomiende.
De nuevo la molestia
le ruego que dispense
y acabo aquí mi carta.
Ahora, como siempre,
disponga como guste
de este su amigo:

PEPE.»

¡Pepito de mi vida!
¡A buena parte vienes!
Las excelentes cosas,
que galante me ofreces
vendrían bien á esos
siete mesinos ternes
que estorban en estrados,
teatros y *cafeses*
y embadurnarse saben
de ungüentos y de afeites...
Pero, hombre, ¡si yo sólo
me lavo cuando llueve!

SINESIO DELGADO.

EL CASERO.

(PENSAMIENTO DE MONSELET.)



JUAN X... es un pintor de historia que ha venido
á establecerse en Barcelona. El estudio que po-
see en la calle de Pelayo no es bastante capaz, y
hace días que recorre el ensanche por la parte del paseo
de Gracia, á ver si encuentra un local apropiado para
trasladar á él sus lienzos y pinceles.

Ayer, por fin, en la calle de C... vió desalquilado un
quinto piso con entresuelo.

Un papel blanco en el que á modo de signos árabes se
hallaban escritas algunas palabras, decía á los transeuntes:

ZE AQUÍ LA UN PISOQUIN TO.

—Me conviene este piso,—dijo nuestro pintor después
de haber subido ciento once escalones y examinado el
cuarto bastante espacioso y con una magnífica galería á la
altura ó poco menos de Monjuich.—¿Con quién hay que
entenderse para el alquiler? le preguntó al portero.

—Con el amo.

—¿Qué vive?..

—En esta misma casa. Piso segundo, primera puerta.

Después de algunas preguntas y respuestas con una
criada que, á través del ventanillo, se dignó enterarse del
objeto que llevaba al pintor al querer ver al propietario, la
puerta se le franqueó siendo conducido al despacho del
casero.

Es este una verdadera caricatura natural: chiquito, apai-
sado, con mucha más cabeza de la que conviene á su
cuerpo y menos nariz de lo estipulado en contrata.

—Servidor de usted,—gruñó mirando al pintor por en-
cima de los cristales de sus anteojos, ¿qué tenía usted que
mandarme?

—Quisiera alquilar el piso quinto de esta casa.

—¡Ah! ¿quisiera usted? ya lo creo,—respondió la carica-
tura;—yo también quisiera cincuenta mil duros.

—¿Eh?

—Pero no logra el hombre todo cuanto quiere.

—Lo sé por experiencia.

—¿Es usted desgraciado?

—Según y conforme; ¿quién puede presumir de ser feliz?

—Yo, por ejemplo.

—Será usted un caso raro.

—Caballero, yo seré un caso, pero no raro; creo que no
soy ningún fenómeno extraordinario.

—Vamos al asunto, si á usted le parece.

—Vamos. ¿Cómo es su nombre de usted?

—Juan X...

—¿En qué se ocupa usted?

—Soy pintor de historia.

—¿De historia? ¡hola! ¡hola! ¿y usted mismo confiesa que
es hombre de historia? Sepamos qué historia es esa, por-
que como usted comprenderá yo no puedo admitir en mi
casa á un desconocido.

—Veo que no es usted muy fuerte en el tecnicismo ar-
tístico.

—¿Eh?

—Pintor de historia se llama el que se dedica á pintar
cuadros de asuntos históricos, en los que hay figuras y...

—¡Ya!

—Como pintor de paisajes, es...

—El que pinta casitas de campo y burras de leche y po-
llinos.

—Ha dado usted en su verdadero género.

—¿Y usted pinta mucho?

—Una cosa regular; de sol á sol.

—Quiero decir, ¿quo si tiene usted mucho trabajo?

—No me falta.

—Eso no quiere decir nada.

—¿Qué más quiere Vd. que le diga?

—Cuántos cuadros pinta V. al año, y cómo se los pagan.

—Señor mío, yo no puedo precisar esas cosas porque no
hay aranceles en el arte.

—Pero aproximadamente.

—Aproximadamente puedo asegurar á V. que gano lo
suficiente para vivir con holgura.

—Bien, eso es otra cosa; ¿Tiene usted familia?

—No señor.

—¡Caramba! ¿y cómo vive usted solo? ese es un incon-
veniente. Yo quiero para mis habitaciones matrimonios sin
hijos, porque los muchachos siempre incomodan á los ve-
cinos.

—Pues no tengo familia.

—¡Diablo!.. si pudiera usted casarse...

—Lo intentaré si en ello le complazco.

—Pero cuidando...

—Sí, de no tener sucesión.

—Justamente. ¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y tres años.

—¿De dónde es usted?

—De Granada.

—¿De Granada? ¡malo, malo! Un granadino se marchó
debiéndome medio año de alquileres, es decir, no se mar-
chó, tuve yo que echarle.

—Pues...

—Sí, ya sé que usted no tiene la culpa de haber nacido
en Granada.

—Es verdad,—afirmó con timidez el artista.

—¿Y qué tal está Vd. de salud?

—Bien, gracias; ¿y usted?

—No es eso; lo que quiero preguntarle es si padece al-
guna enfermedad crónica.

—¡Ah! nunca.

—¿No?

—No.

—Usted no tendrá inconveniente tampoco, en que yo me
informe de su conducta. ¿Tiene usted amorfos perjudi-
ciales?

—No amo á nadie más que á mí mismo,—respondió muy
amostazado el pintor.

—No me engañe usted; porque yo he de saberlo todo:
un casero es un padre de sus inquilinos.

—Casi, casi.

—Y debe sacrificarse, y...

—¿Sacrificarlos?

—Por su bienestar, y por su felicidad y... ¡Ah! ¿qué opi-
nión política tiene usted?

—Ninguna, hace tiempo que he conocido la farsa de las
doctrinas y de las personas.

—Bien, joven; veo que tiene usted talento, y me parece
que tendrá usted cuarto.

—Muchas gracias.

—¿Toca usted algún instrumento?

—No señor.

—De modo que no puede usted tocar nada en nuestras
reuniones de familia! Yo doy un té todos los domingos.

—¡Ya!

—Pero té á secas.

—¿En rama?

—No señor, té sin pastas, y sin dulces, y sin...

—Sin té, como si dijéramos—añadió para sí el pintor.

—Advierto á usted que mi esposa es muy artista.

—¿Sí?

—Ya tendrá usted el gusto de pintar en su álbum, y en
nuestro comedor, y en la sala...

—Y en los pasillos, y en la escalera, y las puertas y ven-
tananas cuando sea menester.

—¡Bravo! es usted una buena persona y me voy aficio-
nando á usted insensiblemente.

—Muchas gracias. Y dígame usted, ¿cuánto renta el
cuarto?

ABRIGUITOS DE FIELTRO PARA NIÑOS DE 1 Á 8 AÑOS, DESDE 16 Á 50 REALES UNO.

—¿El cuarto desalquilado? Mire usted, yo no rebajo un céntimo de cinco mil reales anuales.

—¿Las condiciones?

—Trimestre adelantado, trimestre en fianza y una escritura pública comprometiéndose á vivir en la casa por el tiempo mínimo de seis años.

—¿Y nada más?

—Como ningún inquilino tiene llave, se retirará usted antes de las diez de la noche, porque á esa hora se cierra la puerta y ya no entran en la casa ni las moscas.

—Es muy buena hora.

—Además cada vecino adquiere la obligación de limpiar la parte de la escalera que le corresponde, porque áun cuando hay portero, la limpieza no estorba.

—Perfectamente.

—¡Ah! Las reformas que á mí me fueren ocurriendo para mejorar la finca, serán de cuenta del inquilino, puesto que él y no yo ha de disfrutarlas, á excepción de las que se hiciesen en el portal, que serán costeadas por mitad entre los inquilinos y yo.

—Muy bien pensado.

—Me olvidaba de una cosa; no porque tenga duda de usted; yo penetro á los hombres con una mirada, á la simple vista.

—No diga usted eso; la vista de usted no puede ser nunca simple.

—Gracias. Creo que nos entenderemos.

—De seguro.

—Decía que ¿por qué causa deja usted el domicilio que hoy habita?

—Por una tontería.

—¿Sí?

—Porque hace pocos días estuvo en mi habitación el casero, que es un hombre muy exigente y...

—¿Qué?

—Nada; que le tiré por un balcón á la calle.

TABLEAU.

E. DE LUSTONÓ.

AMORES TOREROS.

EL CHULO Y SU PEPA.

—¡Maldita sea mi suerte!...

Empiezo á estar aburrido
y *requemao* y con ganas...

—¿De qué?

—De pegarme un tiro

—Quita el pistón y no llegues

á suicidarte á tí mismo.

—Pues no te *achares*. ¿No sabes

lo que te quiero?

—¡Ay, chiquillo!

—¿Qué hay, Pepa?

—Pues muchas cosas;

que estás *mú* suave y *mú* fino,

y pareces un becerro

que sale al trote y huido,

alzando el morro y besando

las tablas con el hocico.

—Si sé quien te va con chismes;

el envidioso del *Mirlo*,

un mal torero de invierno

que te *trastea* y que... ¡digo!

como le encuentre...

—¿Hay alguno

que te desbanque, chiquillo?

—¿Me quieres?

—Te quiero desde

que te vi llegar *mú* limpio,

saludando á aquel *Miura*

con un par en el morrillo.

¿Te acuerdas?

—¿No he de acordarme

si estabas tú en el tendido?

—Saliste dando saliva

al hierro de los palitos,

ciñéndote faja verde

en traje plata y corinto.

Llamaba el toro á su madre

con lastimeros *berrios*

con un desgarrón más largo

que deuda del *monicipio*.

Las pezuñas de las patas

golpeaban el estribo;

el rabo limpiaba el polvo

del sombrero de un *ministro*;

y meneando las astas,

y pegando resoplidos,

y enseñándote la lengua

mú hijo, vamos, *mú* hijo,

pareció que te decía:

«¡que estoy *abroncao*, chulillo;

como me tomes el pelo,

pobre de tí si te trinco!»

Y tú *achantao* por la buena,

alegrándole con brincos;

y él *náa*, rubricando el *rueo*,

diciendo al verte: «¡habrá pillol!»

Por fin le saca un capote;

y, al verse comprometido,

te *arranca*, tú le *recortas*,

le ciavas los dos zarcillos

con un *cuarteo* de gracia,

y *mú requemao* el bicho

se queda como un estúpido

diciéndote: «¡me has partidol!»

Mi corazón daba saltos,

y era *palmas* todo el circo,

y te arrojaban sombreros

cuando llegaste al estribo;

y yo, al buscarme tus ojos,

dando golpes de abanico

te eché, con un soplo de aire,

toda el alma en un suspiro.

¡Ay, nene, si no tuvieras

salidas falsas conmigo!...

—¿Qué?

—Sé que vas á la Bolsa.

—¿Yo meterme en laberintos

de papeles y carpetas

que luego resultan *micos*?

—No te salgas de la suerte;

respóndeme *más ceñido*;

que tu Bolsa es el teatro

de la calle del Barquillo.

—Con el *piquero* tío *Monas*

he ido una vez y hemos visto

dos funciones... ¿sabes?... nada,

que nos hemos aburrido

y nos largamos más serios

que un consejo de ministros.

—¿Y Rosita, la *flamenca*,

que allí canta y da *jipios*?

—Pregúntale al tío *Monas*...

—¿Tú quieres jugar conmigo?

—Ya tengo el décimo, mirale;

el *cinco pelao*.

—¿El cinco?

—¿No te gusta? En qué corrida

no sale *mú* bueno el quinto?

Y este va á salir *pegando*,

y ahora que vamos al circo

de Barcelona, te juro

que he de *crecerme al castigo*

de tus celos...

—¿Qué?

—Comprándote

un mantón de los más finos,

de aquellos de lana pura

que venden solo en El Siglo,

que es un Bazar al que piden

camisas hasta los chinos.

—¡Anda, tunante!

—¡Adios, prenda!

—¿Me la pegará este pillol?...

E. BUSTILLO.

LA CANSÓ DEL HIVERN

PARODIA.

Un jorn, qu' estava per enrahonar,

guapa fadrina me va contar

que, quan llansaban

sas veus primeras

y 'l fret portavan

las castanyeras,

á dins del Sigle va reunirse

tot quant es moda qu' ho mati 'l gel,

per despedirse

del fret del cel.

Un vano deya, deya ventant:

—D' una senyora y un bell galan

saber voldria

quina es la historia.

Aixís un dia

dolsa memoria

tindrè al armari, mentre 'l fret passa,

y als altres vanos la contarè.—

Un xal de glassa

va dir:—Jo ho sé:

Va ella adornarse probant ab mi

si li esqueya mon blau turquí.

L' amant va dirli

que ab tot 'l amaba,

ella al sentirli

va dir que obtaba

pe 'l groch de palla que com l' or brilla.

Mes no puch dirvos qu' esdevinguè.—

Una sombrilla

va dir:—Jo ho sé:

Ell á la torre va haver d' anar;

ella, anyorantlo, se va quedar.

A mi 'm portaba
per darli ombra
quan passejava
damunt l' alfombra
d' herva del Parke que florir veyá.
No sé si carta may d' ell rebé.—
Un collar deya:
—Jo sí qu' ho sé:

Dels amors d' ella jo 'n sé 'l secret.
Ohu las noves del collaret:

Ell la volia,

ella l' amaba;

jo clá ho sentía

quan palpitaba

son pit á sota ma cornelina.

No sé, ella, amantlo, lo que va fe.—

La granadina

va dir:—Jo ho sé:

Desesperada de que l' ingrát,
amor jurantli, no hagués tornat,

de roba meva

se va vestir;

la gracia seva

mes fent lluhir

jo son blanch cútis transparent feya.

No sé si, amantla, ell ho vegé.—

Lo crespó deya:

—Jo sí qu' ho sé:

A la capella d' un monestir
hi ha dos nuvis que s' han d' unir.

D' ella guarnía

jo 'l vestí blanch,

mentres sentía

un sí clá y franch

d' un jove guapo que li sonreya

mes rich que l' altre que ja no té.—

Lo Sigle deya:

—Fóu per mes bè:

Del bazar nostre portant vestits
ab cinta y blondas y flors guarnits,

duas amigas,

de poch casadas,

contan intrigas

d' amor logradas

que, ab robas mèvas anant vestidas,

van ser un dia rich casament.

Per mí sas vidas

ditxosas 'fent.—

Cap més historia ja 's va escoltar
d' estiu ni cosas de fresquejar.

Lo fret venía;

belluts y llana

no mes prenia

de bona gana

la gent, que arriba, si 'l sol hi dona,

del port las obras á contemplar,

y, ran de l' ona,

miraba al mar.

FREDERICH SOLER.

LA VISITA.

I.



Los aficionados que iban á representar el conocido drama de Zorrilla, destrozaban sin compasión los sonoros versos y hacían todo género de atrocidades en el escenario.

El papel de *Don Juan Tenorio* estaba á cargo de un hombrachón, picado de viruelas, que más parecía mozo de mulas, y *Doña Inés*, que frisaba ya en los cuarenta y revelaba ostensiblemente la proximidad de un suceso plácido para la familia, no había conseguido ocultar la exuberancia de su estado á pesar de la sobrefalda de merino con que cubría el abdomen y los hábitos monjiles.

Era el *Comendador* hombre chiquitín, de voz atiplada y modales femeninos y como si todo esto no fuera bastante, ceceaba al hablar y se sujetaba á cada momento el vientre con ambas manos, como si temiese que se le cayeran los calzones.

Los demás personajes coadyuvaban al mejor éxito de la obra en la medida de sus fuerzas, y *don Luis Mejía* para dar una prueba elocuente de las suyas, levantaba en alto las sillas de la hostería de Butarelli con gran admiración del público y concluyó por cojer á pulso la mesa en que bebía *don Juan Tenorio* y arrojaria contra los bastidores.

Don Juan, por no ser menos, esperó á que le increpase su padre, á fin de poder lucirse también en clase de bruto, y en vez de limitarse á arrancar el antifaz al autor de sus días, le soltó dos bofetadas, que á poco más le hacen perder el sentido.

El público de las galerías aplaude estos rasgos de gé-

FIGURINES, por Planas.



N.º 1.

N.º 2.

nio y cuando vió que el Comendador entraba furioso en la quinta con el propósito de matar al seductor de Doña Inés, comenzó á achuchar á Don Juan como si fuera un perro pachón, y un espectador entusiasta fué y le arrojó una llave inglesa para que se defendiera. La llave fué á chocar contra la espinilla de Don Luis, que estaba limpiando la espada con una servilleta y este lanzó un grito de dolor. En aquel momento Don Juan le acometía furioso y entonces se entabló una lucha cuerpo á cuerpo entre los dos héroes. A Don Luis le dolía la pierna y descargaba su furor sobre el primer galán; este, herido en su dignidad y en la espalda, sacudía puñetazos á su contendiente y las cosas llegaron á tal punto, que tuvo que levantarse el Comendador para poner paz y recibió un golpe en las narices.

Más tarde se supo que todo esto obedecía á resentimientos particulares entre el que hacia de Don Juan y el que desempeñaba el papel de Mejía.

Cuestión de dos pesetas, que el primero se negaba á pagar al segundo.

A esta función de carácter privado había asistido una elegante concurrencia, porque no faltan personas que aman el arte en todas sus manifestaciones y acuden lo mismo al Liceo la noche que canta Gayarre, como pre-

sencian la degollación de una ópera de repertorio en el comedor de una casa particular,

Lo mismo fué ver la sangre que brotaba de las narices de Tenorio, las señoras se levantaron precipitadamente; los hombres, á impulsos de un generoso sentimiento, corrieron al escenario y los niños dieron muestras de su buen corazón lanzando agudos chillidos.

—¡Orden, orden!—gritaba Ciutti que se había colocado junto á las candilejas... La función va á continuar.

—¡Socorro!—exclamaba una señora á quien había atropellado un espectador sensible y que luchaba por salir de entre los piés de la concurrencia.

El teatro se convirtió en un campo de Agramante; pero al fin pudo restablecerse la calma.

En medio de aquel mare-magnum, era imposible que los espectadores encontrasen sus sombreros, ni sus gabanes. Las señoras se ponían por equivocación los abrigos de los caballeros; y hubo dama de aquellas, que en su aturdimiento, trataba de meterse por los brazos, que parecían dos monolitos, el abrigo de un niño de seis años.

En cambio, un respetable funcionario público se vió obligado á abrigarse con una Balona, especie de manteleta de punto de lana afelpada, que había comprado en el Siglo por 54 reales la esposa de un teniente coronel de reem-

plazo. La teniente coronela tuvo que envolverse en el paletó del funcionario y al salir á la calle los transeúntes la confundieron con un sereno.

Al día siguiente la prensa publicaba avisos concebidos en estos términos:

—«Anoche con motivo del disgusto surgido entre los señores Tenorio y Mejía se extravió un paraguas azul con franja negra en el teatro de... y se suplica á la persona que lo hubiese encontrado se sirva devolverlo y se le entregarán en cambio unos chanclos de goma que aparecieron en el bolsillo de un paletó.»

—«Se ruega á la persona que haya recogido por equivocación una dentadura postiza, que se extravió anoche en el teatro de..., la devuelva á su dueña, calle de...»

Algunos personas habían salido ganando en la refriega.

Don Silverio, solterón recalcitrante y aficionado entusiasta del arte dramático, había permanecido tranquilamente en su asiento durante la tremolina y pudo incautarse de un magnífico pañuelo de punto de lana, tamaño 160 centímetros, para salida de teatro, de los que venden en el Siglo á 42 reales (los hay hasta de 100 reales) y de otro del mismo tejido para la cabeza que lo menos había costado 24; bien que en este artículo los precios son muchos,

EN EL TOCADOR, por Planas.



—No comprendo cómo después de tan largo verano conservas el cutis tan fresco.
—Gracias á los adelantos de EL SIGLO, á los polvos de Opoponax y al Agua Salicilica de Genové.

pues hay pañuelos por 5'50, 6'50, 8, 9, 10, 12, 13, 15, 18 y 22 reales.

Pero lo que ocurrió en casa de las de Martínez merece capítulo aparte.

II.

Pepita Martínez había estrenado aquella noche una *salida de teatro*, hecha por las manos hábiles de su ilustre mamá, y al entrar en el coliseo, más de una señora había vuelto la cabeza para reirse de aquella prenda de familia.

—¡Jesús!—había oído decir Pepita. —¿Has visto que abrigo?.. Parece la pantalla del quinqué?

La joven sufrió con resignación este ataque á sus prendas exteriores, pero en toda la noche no pudo alejar de su mente aquel acento burlón.

Llegó la catástrofe del escenario y entonces no pensó más que en huir: la mamá le gritaba:

—¡Vámonos Pepita! ¡Salvemos nuestras existencias!
Y madre é hija cojieron los abrigos; y no sin grave riesgo, lograron verse en la calle...

Entonces Pepita lanzó un ¡ay! de júbilo. Había tomado por equivocación una salida de teatro que no era la suya, ¡Qué preciosa visita! Era de punto de lana y seda elegan-

temente cortada y de un gusto y una sencillez encantadora.
—¡Mira,—dijo Pepita á su mamá cuando entraron en casa.

Y le mostró la visita.

La mamá quedó maravillada.

—Esa no es la misma que he cortado yo—dijo con extrañeza.

¿Qué había de ser la misma? Aquella no hacía ni una sola arruga; aquella revelaba claramente su distinguida procedencia...

Pero la alegría de la joven duró pocas horas.

A la siguiente mañana, una señora se presentó en su domicilio. Traía envuelto en un pañuelo el abrigo de Pepita.

—He podido indagar el nombre y señas de ustedes, y vengo á devolverles una prenda que no es mía—dijo solemnemente.

—¿Cómo?—exclamó la joven palideciendo.

—La cosa es muy sencilla: ustedes ocupaban las butacas inmediatas á la mía y han tomado por equivocación mi salida de teatro. Hé aquí la de ustedes.

Y al decir esto, desató las puntas del pañuelo, mostrando á la espantada joven su malaventurado abrigo.

Desecho el cambio, la señora se atrevió á decir:

—La visita de V. está muy mal cortada. Bien puede V. regañar á su modista.

Pepita se sonrojó.

—¿Cuánto le ha costado á V.?—siguió diciendo la señora.

—Unos doscientos reales—contestó la joven.

—¿Doscientos reales!... Esta es mejor; lana y seda, de elegantísima forma y sólo me ha costado 150... Las hay más caras, pero preciosísimas. Una amiga mía compró una por 275 reales que llama la atención de todo el mundo. Hay también *balonas* de punto de lana, con rizado color rosa ó azul á 80; hay *visitas* preciosas para salida de teatro á 99... En fin, se pierde el gusto, señorita.

—Mamá dice que sale más barato todo haciéndolo en casa—replicó la joven.

—¡Qué error!

—¿Pero, dónde se pueden encontrar esas gangas?

—¿Dónde? En el primer establecimiento de Barcelona: en el BAZAR DEL SIGLO.

LUÍS TABOADA.

PAÑUELOS ^{9/4}, DE LANA DULCE Y BONITOS DIBUJOS, Á 19, 20 Y 24 REALES UNO.

MONÓLOGO.

(IMITACIÓN DEL TENORIO.)

La escena tiene lugar en los vestíbulos de EL SIGLO, durante las horas de la exposición de novedades.

Un numeroso público se agolpa á los escaparates. Entre el público, se encuentra D. Juan Tenorio, que después de pasar revista á las novedades expuestas, dice:

Los dueños de EL SIGLO, en esto obraron como debían. (Señalando á la gente que se agita y codea para ver mejor los escaparates.)

Ved como todos porfían por alcanzar un buen puesto No os podéis quejar de mí géneros á quien canté, si bien el bombo os toqué, no es malo el que os doy aquí. Magnífica es en verdad tan completa exposición, y la pública atención llama por su novedad.

Hermosa noche ¡ay de mí! ¡cuántas en estas secciones dejé el dinero á montones y satisfecho me fui! Cuántas al mismo fulgor de esta hermosa luz que brilla, he comprado una sombrilla, ó unos guantes de color; ó una petaca de piel, ó unas corbatas baratas, pues aquí en punto á corbatas siempre las hay á granel. Sí, después de compras tales cuyos recuerdos encantan, siento que en mí se levantan ideas trascendentales. O acaso me las inspira la exposición sin rival que el público en general en este momento admira.

(Pausa. D. Juan mira á derecha é izquierda, luego se fija en el escaparate donde está expuesto un magnífico equipo de novia, y dirigiéndose á él, sombrero en mano, exclama:)

Equipo de D.ª Inés que en la exposición estás, tú la atención llamarás excitando el interés. Esos bellos matinés, camisas y peinadores, hechos con tantos primores con encajes y bordados, han de ser muy celebrados entre tus admiradores.

(D. Juan sigue recorriendo la exposición y á cada prenda que le agrada, le suelta una décima. Oigámosle.)

Vestido de damasé que viste ese maniquí, con qué gusto, para sí te comprara quien yo sé. Todo el que expuesto te ve aplaude de corazón la gracia y la distinción de la forma que te han dado, siendo lo más acabado de esta hermosa exposición.

Paletó verde botella con lazos de terciopelo, eres el mejor modelo que elegir puede una bella. La casada y la doncella en tí fijan sus miradas, y es ya tanto lo que agradas, que en la estación invernal serás la prenda especial de solteras y casadas.

Hermoso abrigo visita de terciopelo de seda, ¡feliz la mujer que pueda comprar prenda tan bonita! Más de un corazón palpita al mirarte, de tal suerte, que despreciara la muerte y los gozos de este mundo, por tener sólo un segundo la dicha de poseerte.

Sombrero color granate que con otros compañeros ya pesados ó ligeros llenas el escaparate.

No imagines que yo trate de aminorar tu importancia; sé que no vienes de Francia, que estás hecho en esta tierra, pero sé que en tí se encierra el buen gusto y la elegancia.

(Y sabe Dios hasta cuando durara el monólogo de don Juan, si á un volter de cabeza no hubiese visto á D.ª Inés que cruzaba la Rambla, y tras la que echó á correr como un condenado.)

E. DE LUSTONÓ.

UN POCO DE TODO

—Mira, esposo mío, irás á EL SIGLO.
—Haré todo lo que quieras, esposa mía.
—Verás un elegante vestido para señora.
—Lo veré.
—Es de lana armure color mirto...
—¿Qué color es ese?
—Que te calles. La falda tiene pliegues á la inglesa con tablier bullonado...
—¿Pero qué entiendo yo de armures y tabliers?
—Pues nosotras sí, que es lo esencial. Tablier bullonado recogido en ambos lados y terminado hacia la parte de detrás en un puf. El cuerpo liso por delante y adornado por la espalda con un choux en el tallo; cuello derecho, y chaleco y bocamangas de terciopelo color mirto.
—¿Me lo quieres apuntar en un papel?
—¿Como quieras. Irás, pues, á EL SIGLO y me traerás ese vestido.
—¿Y el dinero?
—Media onza. Paga tú y luego arreglaremos cuentas.
—No me conviene. Ya sé la manera que tienes de arreglar tus cuentas cuando yo te las pago, que es doblarlas con mucho cuidado, meterlas en un cajón unas sobre otras... y allí se están tan arregladitas.

La esposa de un oficial de reemplazo, después de haber comprado y pagado en EL SIGLO un cuerpo de madapolam adornado con tiras bordadas por 30 reales, otro acolchado con tiras de lo mismo por 28 reales y otro de inglesina fina con manga larga adornada con tira bordada, por 16 reales, mandó al asistente de su marido que fuera á buscar las compras.

Este, que era aficionado al mosto y á lo ageno, así que le dieron los tres cuerpos, salió con ellos y se los vendió á un transeunte por 50 reales.

Después se fué á la fonda donde comió opíparamente, luego al café donde bebió con exceso y por último, se presentó en casa de su ama en un estado más que lastimoso.

—¿Dónde están los cuerpos, desgraciado? dijo la señora.
—¿Los cuerpos? Los llevo todos metidos en el cuerpo.

No olviden nuestros lectores y lo digo por su bien comprar agua salicilica, para conservar la piel. Tónico desinfectante y balsámico á la vez es un producto que honra á su inventor Genové. El destruye los parásitos que acostumbramos tener en la boca, preservándola de caries y fetidez. Conque comprar un frasquito sinó compráis dos ó tres, que es cosa que poco cuesta aunque es de mucho valer.

Agustinita, preciosa niña de ocho años, modesta, aplicada, elegante y bien educada, se ha visto ferida por su padrino.

Este le compró en EL SIGLO un traje modelo de lana armure, color mirto, forma sencilla y de gusto, adornado con terciopelo de color también mirto, por 128 reales.

Al presentárselo, el padrino que le gusta abusar de la lengua castellana, la dijo:

—Toma, Agustina, hija mía, á una niña modelo, un traje idem.

—¿Qué le regalaré á su hijo de V., D.ª Sempronia, á ese chiquitín de la casa?

—Lo que V. quiera, D.ª Crispula.

—¿Un saquito?

—Excelente idea. En EL SIGLO los hay acolchados lisos y adornados con tiras bordadas, á 6, 13, 15 y 20 reales uno.

—No hablaba yo de esos. Yo quería regalarle un saquito de tela, para guardar los juguetes.

—¿Qué se va V. á arruinar, D.ª Crispula!

Un oficial del ejército que está de punto en un pueblo de Cataluña no tiene bajo su mando más que ocho soldados rasos.

Su mujer, que ha heredado, viene á Barcelona, entra en EL SIGLO y compra la mar de rasos de todos colores y clases.

Vuelve al pueblo y le presenta á su marido todas las compras:

—¡Gracias á Dios que ya mando una compañía!—dice éste.

—¿Que quieres decir?

—Que ocho rasos que tenía aquí y ochenta que tú me traes... ¡pues!

Todavía la señora ignora lo que ha querido decir.

Roseta es una noya de singular belleza, sus ojos son dos soles sus labios son dos fresas; cuando la noya sale los domingos y fiestas, á dar un paseito ó á cumplir con la iglesia, á los dos ó tres pasos ya detrás de sí lleva, de gallos y de pollos, lector, una caterva. Roseta que lo sabe, Roseta que lo observa, á todos da esperanzas con todos coquetea. Su madre que la quiere, al verla tan veleta, le da sanos consejos á la gentil doncella. Pero todo es en balde, porque, según Roseta, divertirse con todos es lo que más le alegra. Ayer, ella y su madre estaban en Romea, hablando con un joven de no mala presencia. —¿Sabe usted que me gusta bastante la comedia? —decía el galancete.— El tipo de coqueta está delineado de admirable manera. —¡No diga usted tal cosa! ni menos la sostenga. ¡Jesús! yo me hago cruces al ver cómo exajeran al tratar de nosotras ingenios de esta época. —Pues no se haga usted cruces, cómprelas usted hechas, dijo burlonamente el joven á la bella. En el bazar de EL SIGLO, hay cruces á docenas de oro y plata dorada que encanta sólo el verlas.

—¿A dónde vas?

(Con tristeza).—A EL SIGLO.

—¿De dónde vienes?

(Con alegría).—De EL SIGLO.

El lector, interrumpiendo.—Eso es un plagio de aquello de «¿A dónde vas? A los toros. ¿De dónde vienes? De los toros.»

Yo.—Sí, pero fíjese V.; esto es un plagio en sentido inverso. A los toros se va con alegría y se vuelve con tristeza, y á EL SIGLO se va con tristeza ó indiferentemente y se vuelve saltando de gozo.

—Aquí tiene V. la nota.

—Venga.

—¿Pero la cuelga V. en ese guarda notas?

—Y 5 reales que me costó en el Gran Bazar.

—¿Pero no me la paga V.?

—No, porque entonces la rompería como hago con todas las cuentas que pago, y ese guarda notas no tendría ya razón de ser.

—Yo quisiera unos guantes de 18 botones.

—Helos aquí; de cordero; 54 reales.

—Me los podría V. probar.

—Pero, caballero, estos guantes son de señora.

—No le hace. Yo soy muy caprichoso, y si V. quiere me quito la levita, me remango la camisa y ensayámos los guantes.

—No, caballero, porque cualquiera que le viera ó usted creería que iba V. á amasar pan.

REFAJOS DE FIELTRO, DIBUJOS DE NOVEDAD, Á 20 REALES UNO.

—¡Oh, los cruzados franceses, los cruzados franceses!
 —En aquella sección los tiene V.; blancos, croisé, cuir y renforcé, á 9, 10'50 y 11'50 reales metro.
 —Pero si yo hablo de los cruzados que fueron con Godofredo de Bouillón á conquistar la Palestina.

—¡Tomates de la tierra!
 gritaba un verdulero,
 y un hombre que pasaba
 se le acercó diciendo:
 —Deme usted una libra
 de tomates del cielo.

—¿Con que te casaste por fin con Teodora?
 —¡Qué quieres! me echó tantos lazos...
 —¡Y yo que te creía un hombre más fuerte contra las asechanzas de la mujer!
 —No, es que los lazos que me echaba eran irresistibles. Primeramente uno *Grevy*, de 3'50 reales; luego otro *Pollo*, de 4; al día siguiente un *Terpsicore*, de 6; más tarde otro *Prado*, de 7; después otro...
 —¿Pero de qué lazos me estás hablando?
 —De los de corbata que venden en...
 —Ya lo sé, en EL SIGLO.

—Voy á comprar ruedas en EL SIGLO
 —Pero qué ¿también se construyen allí coches?
 —No seas así. Rueda es un género de algodón imitando hilo, de 8, 10 y 12'4 de anchó, para cama de monja, camera y cama de matrimonio, que venden allí á 9, 11 y 13 reales metro.
 —Cada día aprende uno más; nunca creí que á la tela se la llamase rueda; el mejor día van á llamar eternidad á la percalina.
 —A la que venden en EL SIGLO se la puede llamar así, porque su duración es eterna.

Un ratero es llevado ante el juez, acusado de haber robado una pieza de tela á un inglés que acababa de salir de EL SIGLO.
 La pieza era de las llamadas Trafalgares, género diáfano para falsos de vestidos $\frac{3}{4}$ ancho, de 37'30 metros de larga y cuyo coste es de 44 reales.
 —El juez, con severidad. —¿A quién ha robado V. eso?
 —El acusado. —A un inglés.
 —¿Y por qué lo ha robado V.?
 —Por patriotismo.
 —¿Cómo se entiende?
 —Ellos, los ingleses, nos ganaron un Trafalgar, y yo quería tomar el desquite ganándoles otro.

—¿Diga V., estas salinas para falsos de vestido que ustedes venden á 3 y 3'25 reales metro, las recibirán de Burdeos?
 —No lo sé. ¿Por qué?
 —Porque como hay en aquel departamento tantas salinas...

—No me hable V., D.ª María, de los desamparados de este caserón que habito.
 —Pues yo prefiero este piso tan grande y tan despejado al mío que no cabe en un puño.
 —¿Quiere V. que hagamos una cosa? Cambiemos.

—¿Cambiar?
 —Sí; pasa V. aquí con sus muebles y yo me voy á casa de V.
 (Después de reflexionar un poco). —No; no me conviene.
 —¿Y por qué?
 —Por el alfombrado. Ahora empieza el invierno ¿y cómo alfombró yo esta casa?
 —Por poco se apura V. Váyase á EL SIGLO, y allí le dan á V. de toda clase de alfombras por precios insignificantes.
 —Voy á verlo.
 Se va y vuelve á las dos, diciendo al entrar esta frase, digna de un lacedemonio, por lo breve:
 —¡Hecho el cambio!



1.—Traje de pañete meltón con adornos de terciopelo. Precio: 298 reales.

EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES.

N.º 1.—Traje de desposada. Es de raso blanco, guarnecida la falda por grandes volantes de encaje de seda. La cola mide once palmos de largo y la parte inferior del traje luce un volante de raso. El cuerpo forma un pequeño chaleco y las mangas están adornadas convenientemente. En la cadera derecha y en el pecho van colocados dos ramos de azahar. Precio, 1,330 reales.
 N.º 2.—Traje de lana velo de religiosa. La falda de este traje, formada por grandes pliegues, tiene en su parte izquierda una gran tira bordada en seda. El cuerpo tiene otra tira igual que va desde el cuello al *puf*, donde se recoge á manera de túnica. El cuello y las bocamangas son de terciopelo. Precio, 638 reales.
 El sombrero de este figurín es de terciopelo verde aceituna. La copa es de forma acañonada y el ala es lisa, con una preciosa fantasía con *egret* rosa. Precio, 400 reales.

ESPECTÁCULOS.

LICEO.—Nada más que Gayarre. En EL SIGLO hay de todo.
 PRINCIPAL.—*Non raggionar di lor* y vénganse ustedes por EL SIGLO.
 ROMEA.—No hay mejor género que el del país; por esto muchas familias no se surten más que de EL SIGLO.
 CIRCO ECUESTRE.—¿Ha visto usted la linterna mágica? Para linternas mágicas las que vende EL SIGLO.

PARTES TELEGRÁFICAS.

ROUBAIX, 16.

Avise si es que han llegado, y si necesitan más lanas, de las que hace días nos encargó ese bazar.

A nuestros parroquianos de fuera.
 En lanas, este año tenemos lo mejor: los precios, baratísimos, la clase superior.

ÚLTIMA HORA.

La experiencia ha demostrado á las bellas catalanas, que en este SIGLO ilustrado, aún cuando vengan por lanas, á nadie se ha trasquilado.



2.—Visita de terciopelo labrado con blonda de seda y aplicaciones de pasamanería. Precio: 895 reales.



3.—Abrigo visita de patén, guarnecido con flecos. Precio: 220 reales.



4.—Abrigo visita de tricot con aplicaciones de pasamanería y azabache. Precio 440 reales.

CAMISETAS DE FRANELA PARA SEÑORA, Á 14, 26, 29 Y 39 REALES UNA.

ANUNCIOS

A LOS ANUNCIANTES.

Plenamente convencidos los dueños de estos Grandes Almacenes de la importante utilidad que reporta el anuncio al comercio en general, no vacilaron un instante en llevar a la práctica la idea que esta convicción les sugirió de anunciar su Establecimiento bajo una forma completamente nueva, apartándose en un todo de la aridez de un simple anuncio. A este efecto y sin reparar en los crecidísimos gastos que esto había de proporcionarles, crearon exclusivamente para sus grandes almacenes un periódico quincenal anunciador, gratis para todos, con el título de EL SIGLO, redactado por reputados y notables poetas y escritores, cuyo primer número vio la luz pública el 28 de junio de 1883.

De la favorable acogida que ha merecido y del creciente interés con que es solicitado, por lo ameno y agradable de su lectura, tanto del público de Barcelona como de toda la Península, Islas Baleares, Canarias, Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y alguna de las Repúblicas Hispano Americanas, á donde se remite, son prueba patente las importantes mejoras introducidas en el mismo, pues se publica decenalmente, cuenta doble número de hojas y va ilustrada una de sus páginas por el reputado artista D. José Luis Pellicer.

Para dar una idea de la popularidad que ha obtenido nuestra publicación, cuya tirada fluctúa ya hoy de 20 á 50 mil ejemplares, damos aunque someramente á continuación una nota del reparto de cada número. Sepa-

radamente de la distribución que se hace en Barcelona, en el principado de Cataluña se remite á todos los Juzgados de 1.ª instancia, Registros de la Propiedad, Administraciones de Correos y Rentas, Audiencias, Alcaldes, Jueces y Fiscales municipales, Establecimientos de aguas minerales, Fondas, Sitios de recreo, Gobiernos civiles, militares y de castillo, Jefes de estación de ferrocarriles, Notarios y Procuradores, Farmacéuticos, Médicos, Sociedades y Casinos, Maestros de obras, Socios delegados de la Asociación catalanista de excursiones y con dirección fija á las poblaciones de

- Arenas de Mar.—Algerri.—Albiñana.—Albi.—Aygaviva.—Alpens.—Artesa del Segre.—Benifallet.—Berga.—Badalona.—Borredá.—Bellprat.—Baneras.—Bergós.—Garrajat.—Bellvey.—Calella.—Corsá.—Clariana.—Calafell.—Canet de Mar.—Cervera.—Cañellas.—Camprodón.—Clot.—Calldetenas.—Castellví.—Caldas de Montbuy.—Castellón de Ampurias.—Cervera.—Cornellá.—Española.—Figueras.—Frajat.—Falses.—Gallart.—Granollers.—Gandía.—Gerona.—Gracia.—Guñolas.—Granadella.—Hospitalet.—Hortalets de Piñola.—Chelma.—Las Pessas.—Lérida.—La Garriga.—Las Boltas.—La Bisbal.—La Selva.—Lloret de Mar.—Llagostera.—Llansá.—Llacuna.—Llansá.—Mataró.—Manresa.—Malgrat.—Mollet.—Mas Llorens.—Mafet.—Mieras.—Montagut.—Olesa de Bonasvalls.—Ocatá.—Olot.—Portbou.—Pont de Claverol.—Pobla de Segur.—Plá del Panadés.—Pontons.—Pineda.—Plá de Chelma.—Palafrugell.—Premiá.—Piera.—Puigcerdá.—Puigdalba.—Ribas.—Riudecols.—Reus.—Rubí.—Roda.—Riera.—Ripoll.—Rocafort.—Seo de Urgell.—San Pedro de Ribas.—San Vicens dels Horts.—Sort.—Salás.—Subirats y Parroquias.—San Baudilio del Llobregat.—Sarriá.—San Sadurn de Noya.—Sabadell.—San Salvador de Toló.—Samalcois.—San Esteban Sasroviras.—San Miguel de Fluviá.—San Hilario de Sacalm.—San Juan Despi.—San Pedro de Torrelló.—Saforas.—Sitges.—San Justo Desvern.—San Feliu de Guixols.—Santa Oliva.—San Vicens dels Calders.—Salomó.—Sallent.—San Feliu de Codinas.—San Andrés de Tona.—San Clemente del Llobregat.—Solsona.—San Martín de Provensals.—St. Margarita del Monjos.—San Vicente de Castellet.—Trep.—Tarragona.—Torroella de Mongri.—

Tortosa.—Tarrasa.—Tayá.—Tossa.—Tallada.—Tortellá.—Talaman.—Tarrega.—Torrellas de Foix.—Tous.—Ulldecona.—Vimbodí.—Vilaseca.—Valls.—Vilafranca del Panadés.—Vendrell.—Vilamari.—Vich.—Villanueva y Geltrú.—Ventaló.—Vilallut.—Islas.—Igualeda.

EN PROVINCIAS

- Avilés.—Alicante.—Aldea nueva del Camino.—Ayerbe.—Almadrado.—Almansa.—Alcoy.—Ariza.—Astillero.—Almería.—Burgos.—Bilbao.—Balmaseda.—Barbastro.—Badajoz.—Benjama.—Bribiesca.—Bailén.—Cimballa.—Chiprana.—Colatayud.—Calafarra.—Cartagena.—Caspe.—Castellón.—Coruña.—Cádiz.—Castejón de Alarba.—Castro Urdiales.—Calasparra.—Ecija.—Estella.—Escorial.—Ferrol.—Fuentelsar del Campo.—Fabara.—Frias.—Gandía.—Granada.—Gijón.—Guareña.—Haro.—Huelva.—Huesca.—Jaca.—Jelsa.—Játiva.—La Cabada.—Logroño.—León.—Lalín.—Llodio.—Madrid.—Mortera.—Málaga.—Murcia.—Motril.—Maella.—Monterde.—Mora de Rubielos.—Mare.—Onda.—Oviedo.—Orihuela.—Orduña.—Palencia.—Pontevedra.—Puerto Santa María.—Ponferrada.—Plencia.—Pamplona.—Puebla de Montalván.—Rivadeo.—Reinosa.—Ramales.—Riosoco.—Somorrostro.—Santoña.—Santander.—Sopuerta.—Salamanca.—Segovia.—Sevilla.—Santiago.—Sariñena.—San Sebastián.—San Fernando.—Soria.—Santurce.—Tolosa.—Tuy.—Teruel.—Toledo.—Torrelavega.—Tierzó.—Torrecilla de Alcañiz.—Totana.—Ubeda.—Valencia.—Victoria.—Villilla de Giloca.—Vigo.—Valladolid.—Valdealgordra.—Villalegre.—Vivero.—Ybedes.—Zamora.—Zaragoza.—Zamora.—Palma de Mallorca.—Ibiza.—Ciudadela.—Sóller.—Mahón.—Las Palmas (Gran Canaria).—Ceuta.—Gibraltar.—Santa Cruz de Tenerife.

EN LAS AMÉRICAS

- Bayamo.—Cienfuegos.—Caibarien.—Cárdenas.—Coasolación.—Colón.—Gibara.—Guanabacoa.—Guantánamo.—Guines.—Guanica.—Habana.—Holguín.—Jaruco.—Las Lajas.—Matanzas.—Manzanillo.—Mayagüez.—Pinar del Río.—Puerto Príncipe.—Ponce.—Puerto Rico.—Remedios.—Regla.—Ranchuelo.—Santiago de Cuba.—Santa Clara.—Sagua la Grande.—Santi-Espíritu.—Trinidad.—San Diego de Núñez.—Manila.—Montevideo.—Buenos Aires.—Vera-Cruz.

EN EL EXTRANJERO

- Paris.—Marsella.—Londres.—Viena.—Nueva-York.
- Con lo expuesto, ocioso fuera enumerar las ventajas y resultados satisfactorios que

reporta á un establecimiento un medio de publicidad tan vasto y en la forma tan atractiva y amena del que nos ocupa, y sus propietarios deseosos de facilitar á otros industriales el anuncio de su comercio, sin los crecidos desembolsos que lleva consigo, han resuelto destinar desde principios del año entrante la última plana de su periódico EL SIGLO, dividida en cuatro columnas, para la inserción de anuncios ajenos á la casa, bajo los tipos y condiciones siguientes:

INSERCIÓN DE UN ANUNCIO DE

Columna entera	(lanaños 40 cents. largo X 7 ancho), duros 150 al mes.
Media columna	» 20 » » » 7 » » 90 »
Una 1/4 parte id.	» 10 » » » 7 » » 50 »
Una 1/8 »	» 5 » » » 7 » » 25 »

El importe del anuncio deberá satisfacerse mensualmente por adelantado, no admitiéndose ninguno que no sea con el compromiso de un trimestre. El anunciante podrá variar sus anuncios mensualmente y tendrá derecho á recibir gratis el número de ejemplares que á continuación se detallan, remitiéndoselos al punto de su residencia ó al de las personas que previamente indique.

Por columna entera.	500 ejemplares.
» 1/2 columna.	200 »
» 1/4 »	80 »
» 1/8 »	30 »

Los señores que deseen suscribirse para anunciar los productos de sus establecimientos pueden dirigirse desde luego, por medio de carta ó comunicado á la Administración de este periódico, donde se tomará nota de la suscripción, advirtiendo que serán atendidos por el orden de fechas en que se reciban los avisos.

A NUESTROS COLEGAS.

Rogamos á los periódicos que nos honren trasladando á sus columnas algún trabajo de EL SIGLO, se sirvan indicar la procedencia.

MODO DE HACER LA SUSCRICIÓN.

Todo aquel que desee tener El Siglo, y resida en Barcelona, puede pasar por los Grandes Almacenes de este título donde se le facilitará UN BILLETE DE SUSCRICIÓN GRATUITA valedero hasta el 30 de setiembre de 1885, sin otra condición que la de tomarse la molestia de recoger personalmente ó por medio de encargado, el periódico, dentro del local de dichos almacenes y previa presentación del mencionado billete, en los días 10, 20 y 30 de cada mes ó en el siguiente de cada una de las fechas citadas, desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la noche. Sin este requisito, los suscritores morosos perderán el derecho de percibir el número que olvidasen recoger.

Las personas que residan en las demás provincias y tengan gusto de recibir El Siglo serán satisfechas con sólo que dirijan dos letras al Administrador del periódico, Rambla de los Estudios, 5, manifestando su deseo y remitiendo las señas de su dirección.

A NUESTROS LECTORES

Como todos los pedidos de suscripción que se reciben de provincias en EL SIGLO, son atendidos en el acto, rogamos á los que nos favorecen suscribiéndose, que si notasen alguna falta en el recibo del periódico, avisen á esta administración con el objeto de subsanar dicha falta.

Al propio tiempo recordamos á nuestros favorecedores en la imposibilidad como estamos de poder contestar á la numerosa correspondencia que se recibe en esta casa, haciendo pedidos de géneros sin acompañar su importe, que como anunciamos á la cabeza del periódico, los pedidos se considerarán nullos si al propio tiempo que se hacen no se remite su valor.

AGUA SALICÍLICA GENOVÉ.

Producto importante para la Higiene de la piel: tónico, astringente, desinfectante y balsámico, de un perfume agradable. Su uso diario conserva la piel de la cara constantemente sana, fresca y fuerte. Es un poderoso desinfectante en los casos de viruela, tífus, cólera y difteria. Para la boca, es un precioso medicamento que destruye la vitalidad de los parásitos que se acumulan al rededor de los dientes, preservándola de la fetidez, caries, úlceras y flemones.

Para más detalles léase el prospecto.
Precio del frasco, 6 rs.
Al por menor: Almacenes de EL SIGLO, Rambla de los Estudios, 5.
Ventas: Al por mayor: Rambla del Centro, 3.—Farmacia.

SECCIÓN DE PELETERÍA.

MANGUITOS PARA NIÑA.

De piel de liebre blanca, perla y marrón. á 42 rs.
De piel imitación petit gris. » 48 »

MANGUITOS PARA SEÑORA Y SEÑORITA:

- De piel de liebre marrón y negra, 2.ª clase. á 20 rs.
- De » » » » 1.ª » » 24 »
- De » » conejo » negra y gris. » 34 »
- De » » marmota 2.ª clase. » 46 »
- De » » » 1.ª » » 58 »
- De » » » rayada extra. » 65 »
- De » » oppotsum novedad. » 50 »
- De » » caracout negro para luto. » 60 »
- De » » renard Bayiera novedad. » 64 »
- De » » linco galoneado 2.ª clase. » 72 »
- De » » » 1.ª » » 84 »
- De » » rat-masqué superior. » 78 »
- De » » patois extra con borlas. » 88 »
- De » » skum doré novedad. » 95 »
- De » » nutria superior. » 138 »
- De » » astrakán natural. » 145 »
- De » » » legítimo extra. » 234 »
- De » » oso pelo largo varios colores. » 148 »
- De » » castor extra fino con borlas. » 155 »
- De » » » » » » » » 224 »
- De » » chinchilla extra superior. » 245 »
- De » » marta francesa 2.ª clase. » 160 »
- De » » » 1.ª » » 185 »
- De » » » extra. » 230 »
- De » » del Canadá 2.ª clase. » 290 »
- De » » » 1.ª » » 375 »
- De » » » extra. » 560 »
- De » » conejo gris con lazo y cordón fantasía. » 75 »
- De » » oppotsum con lazo y cordón fantasía. » 85 »
- De » » peluche superior con apliques bordado. » 120 »

CUELLOS PARA NIÑO.

De piel de liebre marrón y negra. á 20 rs.

CUELLOS PARA CABALLERO.

- De piel de liebre marrón y negra 2.ª clase. á 32 rs.
- De » » » » 1.ª » » 39 »
- De » » » gris 1.ª clase. » 36 »
- De » » » extra. » 46 »

CUELLOS VALONAS PARA NIÑA.

De piel de liebre gris é imitación petit gris, á 22 rs.

VALONAS CRUZADAS PARA NIÑA.

De piel de liebre blanca y fantasía, á 44 reales.

BOAS PARA NIÑA.

De piel de liebre blanca, marrón, gris y negra, á 5 y medio reales.

Pieles de liebre natural para el pecho, á 24 reales.

Grande y variado surtido en borlas para manguitos, en negro y colores fantasía de 6 y medio y 12 rs.

SECCIÓN DE JOYERÍA.

MAGNÍFICO medio aderezo, oro de ley mate y brillante, con zafiros y perlas finas formando un dibujo artístico y con su estuche de peluche de seda, 836 reales.

ELEGANTE medio aderezo, oro de ley mate y brillante, dibujo última novedad y con un bonito estuche de peluche, 601 reales.

NOTABLE por su capricho, medio aderezo, oro de ley mate, con esmalte y cincelado, forma concha y con un rico estuche de peluche de seda, 552 reales.

BONITO medio aderezo, oro de ley mate, forma cruz de Malta, con apliques de perlas, y con su estuche de raso seda, 584 reales.

MODERNO medio aderezo, oro de ley mate, con rayas esmaltadas negras é incrustaciones de perlas y con estuche peluche, 628 reales.

ELEGANTE medio aderezo, oro de ley compuesto de Alfiler-Medallón, incrustado con perlas, estuche de raso de seda, 494 reales.

INMENSO surtido en Imperdibles de plata y oro de ley, desde 40 á 300 reales.

CAPRICHOSO imperdible de oro, forma cuerno de caza, con tres faisanes plata, estuche de raso de seda, 212 reales.

DORMILONAS de oro, forma paleta, estuche raso de seda, 97 reales.

DORMILONAS de oro, forma candado, 87 rs.

PULSERAS de oro de ley lisas, alta novedad, con rico estuche raso, 345 reales.

ELEGANTÍSIMA pulsera, forma cinta á cuadros de oro mate, con tres ricas perlas, estuche de peluche de seda, 432 reales.

ARTÍSTICA pulsera oro de ley, forma cinta lisa, lazo de oro mate, estuche de terciopelo, 555 reales.

VARIADO surtido en pulseras de oro de ley, desde 234 á 600 reales.

COMPLETO surtido en pulseras de plata de ley, de la más alta novedad, desde 20 á 140 rs.

GRAN surtido en Joyería de artículos especiales para niñas como son pulseras, cruces, medallones, pendientes, etc., en oro y plata.

MEDALLONES para señora y caballero, en oro de ley. Se acaba de recibir un magnífico surtido notable por la variedad y rico gusto.

SECCIÓN DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y ABANICOS.

ABANICOS.

ABANICO de nácar perla, 12 pulgadas, tela de raso seda blanco con un ramo de flores pintado á mano y con borla de seda y oro, en 138 reales.

ABANICO de nácar oriental, 12 pulgadas, tela de raso blanco con flores y pájaros pintados á mano y con borla de seda y oro, en 133 reales.

ABANICO de nácar oriental, 12 pulgadas, con paisaje y figuras pintados á mano sobre tela de raso de seda blanco y con borla de seda y oro, en 145 reales.

ABANICO de nácar perla, 12 pulgadas, con una bonita tela de raso de seda blanco, paisaje y figuras pintados á mano y con borla de seda y oro y estuche de raso blanco, en 148 reales.

ABANICO de nácar oriental, 13 pulgadas, rica paisaje artísticamente pintado, borla de seda y oro, con su estuche de raso blanco, 252 reales.

ABANICO de nácar oriental, 13 pulgadas, con encaje montado al aire, borla de seda torzal extra y estuche de raso da seda, 298 reales.

ABANICO de nácar oriental, 13 pulgadas, figura artísticamente pintada sobre una magnífica tela de raso de seda blanco, borla de felpilla de seda y estuche de raso, 300 reales.

ABANICO de nácar oriental calado y dorado artísticamente, con riquísimo encaje blanco, borla de seda torzal y estuche de raso de seda, en 426 reales.

ABANICO de concha, 14 pulgadas, bonito encaje montado al aire, borla de seda torzal y estuche de raso, 596 reales.

ABANICO de nácar burgo, paisaje artísticamente pintado sobre tela de raso de seda, superior calidad, borla de felpa de seda y estuche raso, 645 reales.

PARAGUAS.

PARAGUAS inglés, sistema stop, última novedad, seda asargada superior, 90 rs.

PARAGUAS automáticos, seda extra superior y puño de marfil, bonitos dibujos, 152 reales.

PARAGUAS automáticos, seda inglesa primera calidad y puños primorosamente tallados, 152 reales.

GANGA.

PARAGUAS para caballero, 8 varillas, sistema godet, seda asargada y bonitos puños, 38 reales.

PARAGUAS para caballero, sistema automático, 8 varillas, seda asargada y escogidos puños, 45 reales.

SECCIÓN DE PAÑOLERÍA.

Acabamos de recibir un inmenso y variado surtido en pañuelos de punto de lana para la cabeza en los tamaños de 80, 90 y 100 centímetros con ricos flecos y cenefas variadas de dibujos, propósito para todas edades y gustos, desde el infimo precio de 5 1/2 reales, hasta 24 reales uno.

Pañuelos punto de lana afelpados en forma de chal, propios para salidas de teatro, en el tamaño de 160 centímetros y colores de alta novedad los hay á 58 y 64 rs. uno.

Pañuelos punto de lana en los tamaños de 160 centímetros y colores diversos los hay en los precios de 42, 46, 50, 70 y 100 rs. uno.

Balones y Visitas punto de lana para salidas de teatro, las hay á 54, 58, 65, 69, 80, 94, 99, 115, 150, 260 y 275 rs. una, todas de alta novedad y de bonitos colores.

Chales punto de lana, gran tamaño, propios para cubrir espaldas y de gran abrigo los hay á 17, 22, 32, 36 y 39 rs. uno.

Pañuelos grandioso y variado surtido en seda blancos y colores para el cuello, desde el infimo precio de 6 1/2 rs., hasta 100 reales uno.

Pañuelos de seda para la cabeza, hay un gran surtido en todas clases y colores, desde 10 rs. uno, hasta 60 rs.

BARCELONA: Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.

MANTAS DE LANA DULCE, PARA CAMA DE MATRIMONIO, Á 76 REALES UNA.